

ALFONSO REYES, TEÓRICO DEL LENGUAJE

Lic. JUAN ANTONIO AYALA
Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad de Nuevo León

"El lenguaje, a través del cual el hombre ha llegado a ser hombre, pero a través del cual se han causado graves males al género humano, necesita ser saneado y devuelto a su función edificadora de la sociedad y la persona; singularmente, podado de las arborescencias parásitas del abandono, y reivindicado de la servidumbre a que lo sujetan las propagandas".

ALFONSO REYES

Uno de los aspectos más importantes de la obra de Alfonso Reyes es su interés por los problemas teóricos de la literatura y, en el centro de esta problemática, se encuentra su especial interés por los problemas lingüísticos. Todo un grupo de sus obras, que provisionalmente podríamos calificar de teóricas, responde plenamente al problema lingüístico e intenta establecer una doctrina lingüística aplicable a su doctrina literaria; dentro de este grupo de obras señalaremos especialmente las siguientes: *El Deslinde*,¹ *La experiencia literaria*,² *Tres puntos de exegética literaria*,³ *La crítica en la edad ateniense*,⁴

¹ *El Deslinde, Prolegómenos a la Teoría Literaria*, El Colegio de México, 1a. ed., 1944. Se citará ED.

² *La experiencia literaria (Coordenadas)*, Edit. Losada, S. A. 1a. ed., Buenos Aires, 1942. Se citará EL.

³ *Tres puntos de exegética literaria*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, Jornadas 38, México, 1945. Se citará TPE.

⁴ *La crítica en la Edad Ateniense*, Obras Completas de Alfonso Reyes, XIII, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1961. Se citará CEA.

*La antigua retórica*⁵ y *Los nuevos caminos de la lingüística*.⁶ Sin embargo, el interés de Alfonso Reyes por los problemas del lenguaje no se manifiesta únicamente en este grupo de obras doctrinales o teóricas, sino que en toda su obra podemos encontrar esparcidos innumerables testimonios en los que se hace referencia a este problema; por razones de espacio nos limitaremos en el presente estudio a exponer la teoría del lenguaje de Alfonso Reyes en las obras mencionadas arriba, con especial atención a *El Deslinde*.

I. PERSPECTIVA HISTÓRICA

Tributario de Ferdinand de Saussure, Alfonso Reyes atribuye a la época moderna la aparición de la verdadera ciencia de la lingüística, en cuanto disciplina autónoma con principios y leyes propias, con tal categoría de ciencia autónoma que ya no depende directamente ni de la lógica ni de la psicología ni de la sociología, sino que puede, por sí misma, proporcionar una ayuda fundamental a estas ciencias. "El estudio de la lengua —afirma— posee una respetable antigüedad. Olvidemos los orígenes, y callemos sobre los aspectos más conocidos de la cuestión. . . Durante el siglo XIX, tal estudio participó naturalmente del entusiasmo reinante por las teorías evolucionistas, que entonces comenzaron a derramarse por todos los meandros de la ciencia, y el resultado fue la estupenda edificación de la lingüística histórica y comparada, cuyos primeros vagidos se dejaron oír en el *Catálogo de las lenguas*, publicado en 1784 por el español Hervás y Panduro, pues el *Glossaire comparatif des langues de l'Univers*, publicado por orden de Catalina de Rusia y al que Salomón Reinach atribuye la prioridad, sólo apareció tres años después. En adelante se aplica a estos trabajos un método que alguien ha llegado a equiparar con lo que fue el telescopio para la astronomía. . . De un modo general, no se procuró entonces una teoría de la lengua, salvo por parte de algunos individualistas, cuyo escepticismo preparó la ruta al método analítico del presente siglo; método estimulado también por la necesidad de asomarse a algunas de las llamadas 'lenguas nativas, ajenas al grupo indoeuropeo, a las semíticas, y a otras más que cuentan con la larga tradición exegética y literarias. . .' De suerte que la materia de las viejas gramáticas vino primero a corregirse y complementarse por la lingüística histórica y comparada. Poco a

⁵ *La antigua retórica*, Obras completas de Alfonso Reyes, XIII, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1961. Se citará LAR.

⁶ *Los nuevos caminos de la Lingüística*, Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, Núm. 21, Segunda serie, 1960, Universidad Nacional de México. Se citará NCL.

poco la morfología, la semántica y la fonética se erigieron en objetos de investigación especial, y pronto apareció ese nuevo interés filosófico de que antes hablábamos".⁷ Esta misma es la actitud con que de Saussure contempla todo el desarrollo de la lingüística anterior a la etapa analítica y positiva que él inauguraría.⁸ Karl Vossler, en su *Filosofía del Lenguaje*⁹ expone, también, y con el mismo espíritu, ese proceso por el que ha pasado el estudio de las lenguas hasta llegar al estudio propiamente lingüístico de la lengua,¹⁰ punto expuesto también por Alfonso Reyes en *El Deslinde*.¹¹

Dentro de la exposición de Alfonso Reyes sobre el desarrollo de las ideas en torno a la lingüística, su espíritu inquieto muestra un interés especial por el nuevo giro que ha tomado la semántica en su aplicación lógico-matemática: "Y, lo que es más, se ha llegado a la novísima aplicación de la lógica simbólica y las matemáticas a las cuestiones del lenguaje, adaptándolas así en la vasta familia que, más o menos de cerca, obedece aproximadamente a la rienda de las ciencias exactas".¹² Y en otro lugar afirma: "Frente a esta 'escuela terapéutica', tenemos la que pudiéramos llamar 'escuela lógica' que estudia objetivamente la relación entre el signo verbal y el ente por él significado, sin preocuparse de las inmediatas aplicaciones al remedio social. Así en Rudolf Carnap, que deriva de los lógicos de Varsovia y especialmente de Alfred Tarski. Entre ambas escuelas semánticas no hay oposición teórica, sino que son más bien, una y otra, dos tendencias complementarias, como puede también apreciarse en Odgen y en Richards. Y ya se ve que 'la nueva ciencia de la semántica', así entendida, trabaja también de acuerdo con la nueva lógica matemática o logística".¹³

⁷ Cfr. NCL, pp. 3 (S₂₁)-4 (S₂₁)-5 (S₂₁).

⁸ FERDINAND DE SAUSSURE, *Curso de Lingüística General*, publicado por Charles Bally y Albert Sechehayé, con la colaboración de Albert Riedlinger (Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso), Edit. Lcsada, S. A., Buenos Aires, 3a. ed., 1959 (Cfr. Introducción, cap. I, pp. 39-45).

⁹ KARL VOSSLER, *Filosofía del Lenguaje* (Ensayos), Traducción de A. A. y R. L., Madrid, 1940.

¹⁰ "El objeto de todas las gramáticas, a saber, lo idiomáticamente propio o correcto, sólo puede ser fundamentado, demostrado y reconocido por una ciencia de lo idiomáticamente verdadero. Negar redondamente la existencia de la verdad o falsedad idiomática, esto es, la existencia de un pensamiento idiomático, como por ejemplo lo ha hecho la gramática lógica, sería cómodo, pero según lo que venimos demostrando hasta aquí, imposible", KARL VOSSLER, *op. cit.*, p. 17.

¹¹ ED, p. 184.

¹² Cfr. NCL, p. 4 (S₂₁).

¹³ ED, p. 178. Puede ampliarse esta nueva dirección de la semántica en: CHARLES W. MORRIS, *Fundamentos de la teoría de los signos* (Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, Núm. 12, Segunda serie, 1958, Universidad Na-

De excepcional importancia dentro de los análisis de la historia de la lingüística en el pensamiento de Alfonso Reyes es su crítica sobre las concepciones lingüísticas tanto de Grecia como de Roma, que tanto influyeron en el desarrollo de la filosofía, la retórica e incluso los sistemas políticos y éticos. Es de sobra conocida la importancia que cobra la discusión sobre la validez del lenguaje en la época sofística y las repercusiones posteriores en las filosofías de Platón y de Aristóteles. "El escepticismo sofístico —afirma W. M. Urban— había ya relajado el nexo entre palabras y cosas. En tiempos de Platón, la relación entre palabra y cosa, entre nombre y objeto, se había convertido, pues, en tópico habitual de conversación. . . La crítica de Sócrates a los sofistas fue en principio un ataque a la teoría convencional del lenguaje y un intento de restablecer la confianza en el lenguaje. La doctrina de las Ideas de Platón, y más todavía la lógica de Aristóteles, fueron, en conjunto, una reafirmación de la confianza natural en el lenguaje, a la que el escepticismo de los sofistas sólo pudo perturbar, sin llegar a destruirla. La filosofía estoica del lenguaje, con su postulado del lenguaje natural y fundamental de la lengua originaria (*Ursprache*), señaló el triunfo final".¹⁴ Alfonso Reyes, en la *Crítica en la Edad Ateniense* despliega ante el lector el amplio panorama de la génesis de la gramática y de la ciencia lingüística en cuanto expresión de la crítica.

"Las doctrinas griegas sobre el origen del lenguaje —dice Alfonso Reyes— pueden reducirse a tres grupos: 1o. la naturaleza; 2o. la convención; y 3o. la conciliación de ambas. La doctrina de la naturaleza o de la 'analogía' fue sostenida por los pitagóricos. Heráclito, Cratilo, Pródico y Terámenes consideran la palabra como una virtud de la cosa nombrada, y piensan que entre la una y la otra hay una relación necesaria. . . Los estoicos adoptan más tarde esta doctrina, aunque orientándola hacia las ideas y no ya hacia las cosas: los sonidos de la voz humana, dirán, son el aire herido por el alma bajo el choque de un deseo o pensamiento. Idea y palabra son dos fases del mismo logos. En esta doctrina analógica, la diferencia de las lenguas resulta inexplicable. Obsérvese a qué punto retardan aquellos tratados que siguen lla-

cional de México). HEINRICH RICKERT, *Teoría de la Definición* (Cuadernos del Centro de Estudios Filosóficos, Cuaderno No. 9, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960); RUDOLF CARNAP, *La superación de la metafísica por medio del Análisis lógico del lenguaje* (Cuadernos del Centro de Estudios Filosóficos, Cuaderno No. 10, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961); HANS REICHENBACH, *Elements of Symbolic Logic*, New York, Macmillan, 1947; BERTRAND RUSSELL, *An Inquiry into Meaning and Truth*, London, Allen & Unwin, 1940.

¹⁴ WILBUR MARSHALL URBAN, *Lenguaje y realidad. La filosofía del lenguaje y los Principios del Simbolismo*, Fondo de Cultura Económica (trad. de Carlos Villegas y Jorge Portilla), México, 1952, pp. 15-16.

mando Analogía a una parte de la Gramática. . . La segunda doctrina o doctrina de la convención es la doctrina 'institucional' de Condillac, siempre que se dé al término 'institución' un sentido elástico. . . Para los griegos, 'convención' se confunde a veces con 'accidente'. De aquí, según Proclo, esas imperfecciones que en un lenguaje necesario o natural no se explicarían; la homonimia, la polinomia; la indiferencia que permite a Aristocles cambiar su nombre por el de Platón, y a Tyrtamo cambiar el suyo por el de Teofrasto; las irregularidades morfológicas de todo orden; el hecho de que 'mano' produzca el derivado 'manual', y 'pie' no produzca con igual sentido el derivado 'pedal', o 'silla' no produzca ningún derivado 'sillal', etc. . . También Aristóteles cree en el origen convencional del lenguaje. Se supone que Protágoras pensaba de la propia manera, por lo menos en cuanto al origen, pues una vez creado el lenguaje, lo considera poderoso a crear por sí nuevas verdades. . . La tercera doctrina es un compromiso de las otras dos, y admite la mezcla de naturaleza y convención, así como las ulteriores modificaciones del uso. Aparece en Sócrates y en Platón. En el *Cratilo* hay una curiosa revoltura de observaciones sutiles y de chistosos desatinos. La gramática, en general, tendrá todavía que balbucir hasta el siglo I a. C. Dionisio de Tracia la conforma entonces en un verdadero cuerpo científico".¹⁵

Al trazar un extraordinario cuadro de la pedagogía romana y de la importancia que tiene la formación retórica del futuro hombre público, Alfonso Reyes ha incursionado también por el campo gramatical romano, de tanta importancia, en cuanto éste recibe el legado original helénico a través de las escuelas helenísticas, y en cuanto se enriquece con la experiencia práctica de un pueblo que, como el romano, por su contacto con otros pueblos, pudo ampliar sus conceptos gramaticales con mucha más precisión y universalidad que los griegos. "Empieza —dice Alfonso Reyes— la labor del gramático, preliminar de la retórica. Es uno el método de toda gramática, pero conviene abordar la griega antes que la latina. Nótese que todavía para Quintiliano la gramática no se ha concretado en su oficio puramente lingüístico, sino que viene empapada de la humedad de aquella primera exegética literaria en que tuvo su origen. De suerte que se la define: 1o. como el arte de hablar correctamente o 'metódica', y 2o. como el arte de explicar a los poetas o 'interpretación textual'. . . Es imposible entender a los poetas sin algo de historia lingüística y de historia política; ni apreciar sus metros y ritmos sin algo de música. . . Necesidad de la infancia y recreo de la ancianidad, la gramática es el único estudio que tiene más fondo que apariencia. . . Como se ve, Quintiliano no ha pretendido dar un sumario de la Gramática, sino una idea sobre su enseñanza y los problemas que ofrece. De paso, el viejo profesor es-

¹⁵ CEA, pp. 68 y ss.

piga en su experiencia algunas cuestioncillas que pondrán en guardia a los mismos gramáticos sobre sus posibles deficiencias, mostrándoles nuevas perspectivas. La enseñanza se entiende aquí como cosa viva, muy lejos de las frías recetas. El criterio es más que liberal, y en manera alguna muestra aquella rigidez que ha querido autorizarse con el nombre de Quintiliano. Como que éste no vacila en declarar que una cosa es hablar el latín y otra es hablar en gramática, y que es indispensable pasar por la gramática, pero plantarse en ella es funesto".¹⁶

Otro de los textos importantes de Alfonso Reyes que puede servirnos para completar esta rápida perspectiva histórica, lo encontramos en su *Discurso por la lengua*.¹⁷ Es interesante señalar su especial concepción de la lengua en relación con las teorías naturalistas o convencionales de los griegos. "Una lengua pura —dice— es un paradigma, una abstracción. No existe en parte alguna —y menos en el cosmopolitismo de nuestros días— como no existe un río nutrido por una sola fuente. Mil torrentes la surten, mil sustancias junta en su seno, al batirse con distintas tierras y recoger los más variados acarreos por todo su lecho. Pudo, en el origen, haber una fuente principal, aunque siempre auxiliada por otras secundarias. Conforme el río extiende y adelanta su curso, se enriquece, evoluciona, cambia, pierde algo de su sustancia y acepta otros incrementos, sin dejar de ser el mismo río. . . La lingüística es un concepto que corresponde a la ciencia natural; registra y nota cuanto existe, sin calificarlo, sin pedirle cuentas. Pero así como el lobo y el perro tienen igual derecho natural de existir, y sin embargo el hombre persigue al lobo y adopta al perro en vista de sus fines propios; así como el hombre corrige, reduce y jardina la selva virgen en nombre del derecho humano; así también nuestra cultura, por interés de la propia conservación, instituye un cuerpo preceptivo, que es la gramática, en medio del bosque de la filología. . . Por lo que respecta a la lengua, cosa viva y cambiante, ello además es imposible. No podemos estabilizarla, así como tampoco podemos trazar planes conscientes para su evolución futura. . . Durante la Edad Media sólo se escribían gramáticas de las lenguas muertas. Cuando, con el Renacimiento, aparecen las gramáticas de las lenguas vivas, la antigua definición de la gramática como 'arte de hablar y escribir correctamente una lengua', definición aceptable para el latín y el griego, se sigue usando para las lenguas en vigencia, absurdo que llega hasta nuestros días. . . La gramática, en nuestro caso es un análisis teó-

¹⁶ LAR, p. 469 y ss.

¹⁷ *Tentativas y Orientaciones*, Obras Completas de Alfonso Reyes, XI, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

rico que se proyecta, a posteriori, sobre la realidad de una lengua ya poseída, y ella tiene un valor normativo, pero no genético".¹⁸

II. LAS FUNCIONES DE LA LENGUA

El propósito fundamental de *El Deslinde*, en cuanto prolegómeno a una teoría de la literatura, que desgraciadamente no tuvo tiempo de escribir Alfonso Reyes, es precisar la función literaria del lenguaje como materia prima del fenómeno estético-literario. Sin embargo, el concepto de Alfonso Reyes sobre este punto se fue incubando lentamente y encontramos la huella de ello a través de una serie de referencias dispersas en toda su obra.

En su *Discurso por la lengua* dice textualmente: "Todo lenguaje tiene tres notas: la comunicativa e intelectual, que es el dominio más o menos plenamente uniformado por la gramática y relacionado, pero no identificado, con la lógica; la acústica o fonética, que el estilo artístico y la poesía ponen a contribución, que nada tiene que ver con la lógica y que, en cambio, revela ya humores afectivos y se relaciona con la estética; y la expresiva, la humedad de afecto que la pretendida fijeza lógica nunca logra absorber del todo, modalidad sensitiva y patetismo en que bulle la energía vital de las lenguas, manifestada a la vez en los caprichos populares y en las excelsitudes poéticas. La lengua es como un brote biológico que se va canalizando un poco en la lógica, y un mucho en la convención y el uso idiomáticos, pues su génesis no es exclusiva y puramente racional, sino también irracional. No hay que perderlo nunca de vista. Hay que canalizar, pero sin figurarse que por eso se ciega nunca el brote de la linfa. Quienes ignoran la naturaleza del lenguaje, siempre están reclamando contra sus irregularidades (sagradas irregularidades que traen todavía el aroma de la creación!), como los niños que conjugan: 'Yo ero, tú eres'. ¿Por qué se dice 'a pie juntillas' y no 'a pies juntillos' conforme lo exigiría la gramática? Señores: ¡porque así se dice!"¹⁹

Mucho más estructurada la idea y más de acuerdo con el carácter objetivo del estudio científico del lenguaje, que expone Alfonso Reyes al interpretar el sentido de esas funciones básicas que le atribuyeron los griegos y que siguen teniendo una validez universal, validez confirmada por toda la ciencia lingüística moderna y cuyas raíces encontramos, ya formuladas, en Wunt.

En *La antigua retórica* leemos: "Humboldt llega a decir que el hombre mal pudo haber hecho el lenguaje, cuando el hombre mismo ha sido hecho

¹⁸ *Ibid.*, p. 315 y ss.

¹⁹ *Ibid.*, p. 318.

por el lenguaje. Prescindamos de la paradoja: lo que él vio como oposición es una modelación mutua. Conservemos el segundo miembro de este aserto. La Antigüedad sintió agudamente que el lenguaje es el sostén de la vida humana, el Logos. El lenguaje se le ofrecía en sus varias aplicaciones:

1o. La aplicación práctica, instrumento de comunicación social, materia a la que poco a poco se irá consagrando el estudio científico de la gramática y la filología, las cuales naturalmente, se derraman sobre las otras aplicaciones del lenguaje.

2o. Las aplicaciones teóricas en diversas fases:

- a) Instrumento de expresión científica;
- b) Instrumento de expresión filosófica;
- c) Instrumento de expresión literaria.

En el primero y el segundo caso, conservación y comunicación de especies intelectuales; en el tercer caso, de especies que provisionalmente llamaremos imaginativas.

a) Instrumento de expresión científica. El contenido primó sobre la forma. La antigüedad atendió al simple ajuste con la verdad, y no llegó a un lenguaje científico, específico, definido, salvo en las ciencias matemáticas. Que la matemática sea una función del lenguaje, ya lo vieron Descartes y Vico, y en nuestros días Karl Vossler. El lenguaje entendido como sistema de signos (Husserl) aclara este concepto. Por lo demás, si la concepción de 'lo científico' fue cabal en la época clásica, no se había llegado al desarrollo de las ciencias particulares (salvo la matemática), al punto que fuera indispensable, como hoy, una rigurosa terminología técnica.

b) Instrumento de expresión filosófica: en rigor, lógica. Pues para la Antigüedad la Lógica no aparecía como una forma apriorística de la mente, sino como una ontología. Hoy hemos perdido la nuez y guardamos la cáscara. Nuestra visión de la realidad es distinta, pero seguimos usando un formulismo que sólo ajustaba a la antigua concepción del mundo. . . El lenguaje lógico o filosófico de la Antigüedad todavía nos gobierna. No hacemos más que seguir a Aristóteles cuando hablamos de 'facultad', 'energía', 'potencia', 'actualidad', 'máximo', 'medio', 'motivo', 'principio', 'forma', etcétera.

c) Como expresión teórica y dejando de lado la terminología científica, el lenguaje se reparte en tres usos:

A una parte, la teoría del razonamiento puro: el silogismo y su ámbito; el uso propiamente filosófico.

A otra parte, como zona media entre el 'discurso' o discurrir teórico y la

aplicación práctica, la retórica: el reino de la probabilidad y la persuasión, del entimema o silogismo en mitad de la calle.

A otra parte, finalmente, el lenguaje como medio de la expresión imaginativa, o poesía, a que se consagró la poética".²⁰

Pero donde Alfonso Reyes formula definitivamente las funciones del lenguaje es, como ya dijimos más arriba, en *El Deslinde*. En la observación cotidiana de los hechos del lenguaje en todos sus múltiples niveles, encontramos que el espíritu humano asume diversas actitudes que responden a necesidades expresivas funcionales. "Cualquiera que sea la perspectiva con que estudiemos el lenguaje, no perdamos de vista el hecho de que las palabras sólo tienen sentido dentro de las mentes del hablante y del oyente. En esto, los idealistas llevan razón: la lengua es el hablar, y el hablar es interior. . . El lenguaje es un almacén, ideal y real, de formas lingüísticas en disponibilidad: de ahí seleccionamos las que queremos (y hasta nos damos el lujo de utilizarlas como modelo para inventar otras). . . La actividad lingüística tiene sus predilecciones. Tendencias que pueden manifestarse débilmente o, al contrario, con énfasis; que pueden ser ocasionales, o, al contrario, permanentes. Todo es según la situación, la vocación, la profesión del que está hablando. Y como el hablante marcha por unas avenidas con más energía que por otras, es natural que desarrolle ciertos hábitos. ¿Quién no reconoce al punto si un hombre está esforzándose en actuar, en comunicar algo o en expresarse? . . . Cada actitud tiene una especie de 'forma interior del lenguaje (así la llamaba Wilhelm von Humboldt). En el momento de actuar, de comunicar o de expresarse, las palabras quedan configuradas desde dentro. Son miras, acentos, conatos, inclinaciones, modos de atacar la realidad; o sea, posturas de trabajo".²¹

Para Alfonso Reyes las actitudes interiores lingüísticas y su manifestación exterior se reducen a lo siguiente:

1o. *Nota comunicativa del lenguaje*, significativa o intelectual, "que admite el nivel humilde de la práctica cotidiana y el nivel superior o técnico en todos sus grados. . . Aquí encontramos, por abajo, el dominio siempre indeciso de la gramática usual, que es reina entre sublevaciones; y por arriba, el dominio de la gramática científica y lógica, de ideal matemático".²²

2o. *Nota acústica*, de sonido en los fonemas y sílabas, de ritmo en las frases, de unidades melódicas en los trozos, de cadencia general en los períodos. "Tal es el dominio de la fonética, a cuyo gobierno en principio no em-

²⁰ LAR, p. 366 y ss.

²¹ ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *Qué es la prosa*, Editorial Columba, Buenos Aires, 1958, *passim*.

²² ED, pp. 192-93.

pecen las irregularidades personales o regionales, las pronunciaciones defectuosas o las combinaciones cacofónicas; puesto que las formas lingüísticas no dejan de sonar por el hecho de sonar mal".²³

3o. *Nota expresiva*, "la humedad de afecto que ni la estrecha aplicación práctica ni la pretendida fijeza lógica logran siempre absorber; nota de patetismo o modalidad sensitiva presente en los estímulos genéticos del habla, acarreada en las peculiaridades de la charla común, manifiesta en las superabundancias del juego verbal, palpitante en las realizaciones de la lírica".²⁴

Lo que es importante señalar en esta triple notificación y caracterización del lenguaje es que Alfonso Reyes no admite, como ocurre en las sistematizaciones demasiado cerradas, aislamientos y departamentos estancos. Los tres valores del lenguaje responden necesariamente a actitudes vitales y la vida, reflejada en el lenguaje, es un fenómeno demasiado complejo para poderlo clasificar y aislar. "Como hemos dicho, estas tres notas se mezclan diversamente en toda manifestación lingüística. Pero no necesariamente las tres. La nota acústica es la más estable; es casi imposible desterrarla, salvo en ciertos símbolos de tipo matemático que anulan, en potencia y en acto, la voz humana y más bien fueron instituidos para los ojos, para ser leídos. Mientras existe la palabra, actual o virtualmente pronunciada, la inercia prosódica determina, en ella, o bien ritmos, cadencias y unidades melódicas procuradas más o menos de caso pensado, o bien aquel inefable 'canto oscuro' de que habla Quintiliano, y que no puede menos de acompañar aun a las manifestaciones verbales más descuidadas e inartísticas".²⁵

III. CONCEPTO SOCIAL DEL LENGUAJE

Uno de los aspectos del lenguaje más importantes, que había sido descuidado como tal por toda la lingüística positivista del siglo XIX, fue el de su valor social y el de su origen colectivo. Ferdinand de Saussure llama la atención hacia este hecho y lo rescata como uno de los valores fundamentales del lenguaje. Para Saussure prescindir del hecho social del lenguaje es reducir a éste a una mitad de su valor, por no decir a la nada, ya que no pueden concebirse sus hechos fundamentales fuera de la masa hablante. "Pero esta definición —afirma Saussure— deja todavía a la lengua fuera de su realidad social, y hace de ella una cosa irreal, ya que no abarca más que uno de

²³ *Ibid.*, p. 193.

²⁴ *Ibid.*, p. 193.

²⁵ *Ibid.*, p. 193.

los aspectos de la realidad, el aspecto individual; hace falta una *masa parlante* para que haya una lengua. Contra toda apariencia, en momento alguno existe la lengua fuera del hecho social, porque es un fenómeno semiológico. Su naturaleza social es uno de sus caracteres internos; su definición completa nos coloca ante dos cosas inseparables. . . Si se tomara la lengua en el tiempo, sin la masa hablante —supongamos un individuo aislado que viviera durante siglos— probablemente no se registraría ninguna alteración; el tiempo no actuaría sobre ella".²⁶ Recordemos de paso la importancia tan grande que ha tenido en la lingüística moderna la tendencia de la Escuela de París, escuela afortunada como tantas otras de las doctrinas de Saussure. Meillet, Vendryes, Bréal, Brunot, Marouzeau y otros han escrito páginas gloriosas en la lingüística moderna, destacando, al mismo tiempo el factor social de la lengua como punto de partida para su comprensión. De Vendryes es el siguiente testimonio:

"En el seno de la sociedad es donde se formó el lenguaje. Existió un lenguaje el día mismo en que los hombres sintieron necesidad de comunicarse entre sí. El lenguaje resulta del contacto de muchos seres que poseen órganos de los sentidos y utilizan para sus relaciones los medios que la naturaleza pone a su disposición: el gesto, si falta la palabra; la mirada, si el gesto no es suficiente. . . El lenguaje que es el hecho social por excelencia, resulta de los contactos sociales. Ha venido a ser uno de los vínculos más fuertes que unen a las sociedades y debe su desarrollo a la existencia de un agrupamiento social".²⁷

Para Alfonso Reyes el hecho social del lenguaje comporta dos fases importantes: una pasiva y otra activa, ambos factores indispensables para su existencia. Desde luego, el concepto social del lenguaje para él como para sus predecesores sólo es una parte esencial del mismo. Saussure incluye el factor tiempo; Vendryes da importancia primordial al desarrollo psicológico del individuo, etc. "El concepto social del lenguaje —afirma— no es más que un aspecto del fenómeno, y por sí solo no podría dar cuenta de la filosofía del lenguaje. La sociología considera el lenguaje: 1o. Como producto social colectivo: fase pasiva. 2o. Como factor que influye en los demás productos sociales, los cuales, sin el lenguaje, carecerían de la estructura que él ha venido a comunicarles: fase activa".²⁸ Veamos ahora cómo explica ambas fases, con las respectivas implicaciones que ellas comportan:

1o. *Fase pasiva*.—Que el lenguaje sea un producto social colectivo no quie-

²⁶ FERDINAND DE SAUSSURE, *op. cit.*, pp. 144-45.

²⁷ J. VENDRYES, *El lenguaje, introducción lingüística a la historia*. UTEHA. México, 1958.

²⁸ *ED*, p. 174

re decir que el grupo humano haya creado el lenguaje por convenio plebiscitario y de una sola vez. Quiere decir que hay una interacción del individuo y del grupo, en virtud de la cual la facultad del habla se conforma con el organismo del lenguaje. . . El lenguaje como hoy lo entendemos, o lenguaje verbal, es una especialización oral de la comunicación humana. . . Esta ecuación social tiende acentuadamente al ensanche, y de aquí los intentos de lenguas auxiliares internacionales o de sistemas de notaciones comunes a pueblos de varias lenguas (pasigrafía). . . Pero, subsidiariamente, la ecuación social tiende por otro lado a la restricción y adopta modalidades defensivas, sea entre grupos privilegiados o entre grupos supernumerarios. . . La ecuación social resulta de una doble relación, ninguno de cuyos miembros podría por sí solo dar el lenguaje: a) relación psíquica y solitaria entre sujeto y objeto; b) relación colectiva o cambio de comunicaciones entre varios sujetos asociados.

2o. *Fase activa*.—Pero la palabra no sólo alude al pensamiento, sino que incrementa el pensamiento. La ecuación tiende hacia la objetivación íntegra del pensamiento social; y poco a poco, esta objetivación lingüística refluye sobre el grupo que la ha uniformado. Le imprime una conciencia común, un desarrollo regular; sostiene la solidaridad entre los individuos, y la de cada individuo con el grupo; propaga las ideas eficaces de conservación y progreso".²⁹

IV. LENGUAJE, LENGUA Y HABLA

Se debe a Ferdinand de Saussure el esclarecimiento de términos lingüísticos que, a fines del siglo XIX, se confundían y no eran expresados con la exactitud objetiva necesaria para el progreso de la ciencia lingüística. El carácter metódico de su doctrina imponía una distinción inicial entre las diversas terminologías con el objeto de no crear confusiones y sí grandes precisiones. Para Saussure existen tres conceptos irreductibles: Lenguaje, lengua y habla. "Para nosotros —dice— la lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. . . Al separar la lengua del habla se separa a la vez: 1o. lo que es social de lo que es individual; 2o. lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental".³⁰

Lo que separa a Alfonso Reyes de Saussure es en realidad una terminología que en el fondo expresa lo mismo que la del lingüista ginebrino.

"Fijemos algunos conceptos. La manifestación lingüística, entendida como

²⁹ ED, p. 174 y ss.

³⁰ FERDINAND DE SAUSSURE, *op. cit.*, pp. 51 y 57.

facultad abstracta, es el habla; entendida como organización de signos verbales, es el lenguaje; entendida como determinación del lenguaje en pueblos, regiones y épocas, es el idioma o lengua. Para nuestro fin inmediato, prescindimos del polo abstracto y del polo concreto, del habla en general y de las lenguas en particular, y comenzamos directamente y a media cuesta con el lenguaje".³¹

Comparativamente, estas son las diferencias terminológicas entre F. de Saussure y Alfonso Reyes:

Saussure

Alfonso Reyes

- | | |
|--|---|
| a) <i>Lenguaje</i> : facultad abstracta | a) <i>Lenguaje</i> : organización de signos verbales. |
| b) <i>Lengua</i> : entidad concreta, determinación del lenguaje. | b) <i>Lengua</i> : entidad concreta, determinación del habla. |
| c) <i>Habla</i> : entidad concreta individual de la lengua. | c) <i>Habla</i> : Facultad abstracta. |

Como se ve claramente, Alfonso Reyes prescinde de la manifestación individual de la lengua, es decir del *habla* (*parole*) en el sentido que le da Saussure y, por otra parte, admite dos concreciones determinadas de la facultad abstracta: lenguaje y lengua o idioma.

V. CONCLUSIÓN

Hemos incursionado superficialmente por las teorías lingüistas de Alfonso Reyes y nos hemos limitado a señalar rumbos y orientaciones que pueden ser la base de un estudio fecundo. Alfonso Reyes vivió plenamente las corrientes modernas de la lingüística y tuvo concepciones personales que lo hacen destacarse como figura impar de esta ciencia en las letras hispanoamericanas. Sus obras teóricas, mencionadas al comienzo de este ensayo, son una rica cantera donde se podrán encontrar los puntos de vista más originales y dinámicos. El mismo lo señaló al afirmar que: "Nuestra investigación puede reducirse a un esfuerzo lingüístico"³² y en su *Discurso por la Lengua* define liminarmente su actitud al decir: "Tiene la lengua una función trascendental y terrible, de doble efecto. Es hondo su alcance individual, y es hondo su alcance colectivo, por cuanto afecta a la configuración de la sociedad".

³¹ ED, p. 173

³² ED, p. 19.